

Territorio y concepto de la transnación ibérica: “O Couto Mixto” (telurismo transtópico)

Benito Barja

CRIMIC, Sorbonne Université

Resumen: El Couto Mixto fue una pequeña república entre Portugal y España hasta 1868, con privilegios históricos que lo aparentaban a una Andorra del Noroeste. Su memoria fue sepultada durante el siglo XX pero vuelve en el XXI como ancla primitiva de la transnación ibérica o de un Couto Mixto extenso. El Couto es un margen vuelto centro: una inversión de polaridad que revuelve el concepto de Estado-Nación en nación transitiva, impulsando su arcaísmo comunitario y transgresor al conjunto ibérico. Nos apoyaremos en la historia cultural del Couto y de la Raya fronteriza para circunscribir la amplitud y la intensidad de esta replicación.

Palabras claves: nación transitiva, Couto Mixto, Raya, común, contrabando, esperpento, telúrico

Résumé : Le Couto Mixto fut une petite république entre le Portugal et l’Espagne jusqu’en 1868, avec des privilèges historiques qui le faisaient ressembler à un Andorre du nord-ouest. Sa mémoire a été enfouie au XXe siècle mais elle revient au XXIe siècle en tant qu’ancrage primitif de la transnation ibérique ou d’un Couto Mixto étendu. Le Couto est une marge devenue centre: une inversion de polarité qui retourne le concept d’État-nation en nation transitive, impulsant son archaïsme communautaire et transgresseur à l’ensemble ibérique. Nous nous appuyons sur l’histoire culturelle du Couto et de la Raya frontalière pour circonscrire l’amplitude et l’intensité de cette répliation.

Mots-clés : nation transitive, Couto Mixto, Raya, commun, contrebande, esperpento, tellurique

Yo quisiera ver este mundo desde la perspectiva de la otra ribera.

Ramón del Valle-Inclán, *Martes de Carnaval. Esperpentos*, 1930.

La recuperación oficial de una memoria transnacional

El 26 de septiembre 2017, días antes al referéndum sobre la independencia en Cataluña, el periódico *El Mundo* publicaba un artículo de Ricardo Fernández Colmenero, con el título siguiente: “Una región española podría ser independiente (y no es Cataluña)”. El artículo se refería al histórico territorio del “Couto Mixto” situado en “la Raya seca”, la frontera galaico-portuguesa del sur de Ourense y del norte de Trás-os-Montes. El Couto es un fósil histórico que consiguió mantener su autogobierno durante siglos, de su origen medieval a la consumación de sus fueros y consecutiva anexión por España, en 1868. Desapareció, aunque no del todo; pues subsiste una zona de pasto residual, que por su titularidad ambigua entre Portugal y España lo mantiene vigente en la era de los satélites y del GPS.

Durante gran parte del siglo XX y sobre todo durante el franquismo, la existencia de este eslabón perdido fue un secreto a voces. La Transición, y la entrada de Portugal y España en la Comunidad Económica Europea, propiciaron la recuperación de esta memoria. Las novelas en lengua portuguesa y gallega de Bento da Cruz y Xosé Lois Méndez Ferrín, fueron a finales de ese siglo el primer lance que llevó este mundo olvidado y casi de cuento a un público significativo, aunque reducido. El segundo lance, con más efecto, centra la atención del periodista que basa la documentación de su artículo en *Couto Mixto. Unha república esquecida*, un relato histórico del año 2000 escrito por Luis Manuel García Mañá:

Quien realizando una investigación sobre las fronteras entre España y Portugal encontró los documentos legales de una fábula que le contaba su madre, ex maestra en Rubiás [un pueblo del Couto]. Había una princesa que reinó después de muerta, un arca de tres llaves y un camino privilegiado que cruzaba la frontera, que sólo podían utilizar unos hombres a los que llamaban los mixtos. No pagaban impuestos, no aportaban hombres a ningún ejército y tenían su propio gobierno, al margen del portugués y el español¹.

El prestigio profesional y académico del actual Jefe Superior de Policía de Galicia y senador del PSOE contribuyó sobremedida en la recuperación de esta memoria mixta (y asentó la grafía gallega en lengua castellana). Desde entonces se vienen registrando definiciones del Couto tales como

¹ FERNÁNDEZ COLMENERO, Ricardo, “Una región española podría ser independiente (y no es Cataluña)”, *El Mundo*, 26 de septiembre de 2017. 9 de marzo de 2019. < <https://www.elmundo.es/papel/lifestyle/2017/09/26/59c8da67268e3ee64c8b45ae.html> >

Microestado, República², Andorra gallega³; todas lo valoran como nexos común de Portugal y España. Hoy en día los dos países ya no viven de espaldas y el Couto Mixto señala esa vertebración por anticipado: es un ancla que viniendo del pasado atesora nuevas proyecciones y apropiaciones. Esta función polar es extensa, dándose a la vez para la consensuada Eurorregión Galicia-Norte de Portugal, y para el polémico concepto de “Portugalicia” que desarrollan los reintegracionistas gallegos (y hasta portuenses).

El Couto Mixto es un puente ibérico más allá del contexto galaico. Pero si bien dice lo común ibérico, lo dice de manera transitiva. El Couto es un *topos* y un tópicos, un lugar y un concepto: el suelo físico y mental de la transnación ibérica. Y dentro de la triada que conforman “trans”, “nación” e “ibérico”, el prefijo “trans” va a ser el más operativo: el que mueve nuestra dialéctica y hace que el Couto sea ya tan conceptual como histórico⁴.

El Couto Mixto histórico: un limbo entre Reinos

El Couto Mixto histórico abarcaba un territorio de 27 kilómetros cuadrados (un cuarto de la superficie de París) y era conformado por tres aldeas ahora españolas: Rubiás, Santiago de Rubiás y Meaus. Por ellas fluye el río Salas, destacando la ribera Sur que entronca con el altiplano (la cota asciende de 900 a 1.500 metros de altitud) donde pasa hoy el nuevo límite de frontera. El paisaje es de minifundios, montes, pastos y granito, dentro de un laberinto de sierras hasta donde llega la vista. Sin duda este carácter agreste y la formación política de Portugal impulsaron el nacimiento del Couto como “coto de homicidios” y zona de destierro. El artículo precisa cómo esta situación se inició y duró:

El Couto se convertiría oficialmente en tierra de nadie tras una descripción imprecisa de fronteras en el Tratado de Zamora de 1143, por el que Portugal logró la independencia. La casa de Bragança en Portugal y la de Monterrei en España reclamaron su titularidad, pero no lo suficiente como para merecer una guerra. Mil años después, la frontera sigue igual de imprecisa. En 2005 Portugal construyó un parque fotovoltaico en la sierra. Un mojón con las siglas C.M. permitió descubrir

2 PÉREZ DÍAZ, Santiago, “La república independiente del Couto”, *El País*, 30 de julio de 2006. 9 de marzo de 2019. < https://elpais.com/diario/2006/07/30/domingo/1154231557_850215.html >

3 GONZÁLEZ, Xosé, “Couto Mixto, a Andorra Galega”, *El Correo Gallego*, 6 de julio de 2007. 9 de marzo de 2019. < <https://www.elcorreogallego.es/opinion/firmas/ecg/couto-mixto-andorra-galega/idNoticia-185110> >

4 Desde una posición contemporánea, cabe señalar que los espacios transgresivos y autónomos tipo ZAD (Zona A Defender) son genéricos del Couto Mixto histórico y de su concepto. La primera ZAD surgió de la oposición de colectivos altermundialistas al proyecto gubernamental de aeropuerto en Notre-Dame-Des-Landes, cerca de Nantes, en Francia; tomó la forma de una ocupación de la *Zone d'Aménagement Différé* (Zona de Ordenación Ulterior), “transfigurada” en *Zone À Défendre* -o ZAD- por los opositores y gestionada de modo asambleario. Frente a tal oposición, el gobierno renunció finalmente al proyecto en enero de 2018. En otoño de 2018, el mismo tipo de ocupación asamblearia reapareció con el movimiento de los Chalecos Amarillos, extendiendo las ZAD a todo el país galo al convertir gran número de sus rotondas en Coutos Mixtos de clases medias y populares en secesión con el poder central.

que se le habían colado dos molinos en el Couto, por los que ahora pagan un canon anual de 6.000 euros⁵.

El Couto, con sus fueros y privilegios, duró más que las repúblicas pirenaicas y bien pudo convertirse en una Andorra plenamente ibérica. Pero en 1809, huyendo de las fuerzas anglo-lusas, el ejército de Napoleón mandado por el mariscal Soult desembocó en el Couto, se apoderó del arca de las tres llaves y quemó los documentos forales en su interior. Los atropellos ya se venían asestando desde finales del siglo XVIII, cuando el Conde de Floridablanca quiso acabar con el libre cultivo del tabaco tachando a los lugareños como “independientes de las dos Coronas, y son feroces asesinos, contrabandistas, y receptadores y auxiliadores de todo malhechor que se refugia a ellos”⁶.

Durante el siglo XIX, el progresivo empoderamiento del Estado-Nación supuso el correspondiente apocamiento del Couto que vino a regular –es decir, a extinguir– el Tratado de límites de Lisboa de 1864, tras el cual es anexionado a España y definitivamente desmantelado en 1868 (los últimos documentos del Couto fueron redactados en castellano, lo que marca la prevalencia tecnocrática del Reino de España frente al de Portugal⁷).

En compensación, Portugal recibió los “pueblos promiscuos” (*aldeias mistigas* en portugués), situados a varios kilómetros al este del Couto: Cambedo, Soutelinho da Raia y Lama de Arcos. Estos pueblos no tenían privilegios particulares, pero estaban ubicados en la misma Raya: sus casas y terrenos tenían una parte en Portugal y otra en España. Esta situación sin duda proporcionó algún vodevil entre *guardinhas*, carabineros y contrabandistas. Pero también episodios más trágicos, puesto que la nueva racionalidad de Estado ya no toleraba los apañes del Pueblo y de los pueblos⁸. Uno de los más sonados fue el bombardeo con mortero del pueblo de Cambedo en 1946 por parte española y portuguesa. Se trataba de capturar o matar a guerrilleros gallegos, pero el bombardeo fue indiscriminado y parte de los lugareños –hombres, mujeres y niños– fueron encarcelados en Oporto un año⁹.

Con la anexión, el Couto tuvo que dar soldados al Estado español. En un cortometraje de 2003, *Arraianos, os últimos galegos indómitos*, un vecino del antiguo Couto cuenta que el primero en ir al servicio militar –“O Pedro do Ferreiro”– a su vuelta había dejado de hablar¹⁰. Este silencio dice mucho de la confrontación con otro mundo y la desaparición del propio.

Tal palabra y experiencia fueron rescatadas por Delfín Modesto Brandón, el último juez civil y gubernativo del Couto (su máxima autoridad). En 1907 publicó *Historieta del Coto Mixto*, un reflejo de la vida del Couto y de su agonía. Tras el agravio francés al derecho o no en dar asilo, los Estados ibéricos durante el siglo XIX alteraron otros privilegios; particularmente por parte portuguesa, con la destrucción de cosechas de tabaco, la imposición a los mixtos de aranceles como si

5 FERNÁNDEZ COLMENERO, Ricardo, “Una región española podría ser independiente”, *op. cit.*

6 Citado en Heriberto Cairo y Paula Godinho, “El tratado de Lisboa de 1864: la demarcación de las fronteras y las identificaciones nacionales”, *Historia y Política*, Madrid, julio-diciembre 2013, n°30, pág. 38.

7 Los actuales descendientes del Couto dicen que la preferencia de sus antepasados era la portuguesa, lo que se puede explicar por la continuidad lingüístico-cultural (sobre todo en aquel entonces).

8 El concepto de pueblo tiene precisamente la ambigüedad y la complementariedad de ser suelo mental y suelo físico, lo cual no se trata aquí de dirimir sino de acentuar.

9 António Loja Neves y José Manuel Alves Pereira rescataron los últimos testimonios de este evento en el documental *O silêncio* (2012). Durante el verano de 2018 fue llevado a cabo en la zona una campaña de “arqueología contemporánea” centrada en esta batalla. Ha trascendido en varios artículos de la prensa lusa y gallega, lo que es significativo de una inquietud social en alza.

10 GONZÁLEZ VELOSO, Rodolfo, *Arraianos, os últimos galegos indómitos*, 2003 (11 minutos).

fuesen españoles, dejando de ratificar el nombramiento del juez como era costumbre y finalmente desacreditando su autoridad¹¹.

El relato del juez Brandón ofrece una definición del Couto tan breve y clara como compleja: “El Coto mixto pertenece a España, a Portugal, y se pertenece a sí mismo¹²”. Esta definición manifiesta la tensión entre la autogestión popular y la nueva lógica de Estado. Frente a ella, el juez deja constancia de los privilegios desaparecidos, entre los cuales cabe destacar la tenencia de armas y el uso de papel común para las transacciones¹³. Estos dos privilegios reflejan un espíritu unitario y miliciano fruto de una práctica democrática tan atávica como consagrada. El juez dice al respecto:

El archivo, pues, consistía en una arca [sic] [...] depositada en la sacristía de la Iglesia del pueblo de Santiago. [...] Para abrir el arca se llevaban las tres llaves, pero esta facultad solo estaba concedida al juez, quién [sic] tampoco podía hacerlo por sí solamente, sino acompañado de doce hombres de más probidad, cuatro de cada pueblo, elegidos por sus respectivos concejos y sus hombres de acuerdo. Pero esta diligencia se realizaba muy rara vez, porque el arca se conceptuaba como una cosa sagrada¹⁴.

La democracia es un *modus vivendi* de praxis y ritos. La elección del juez tiene lugar en la vega,



Señal indicando la dirección del Camiño Privilexiado en una pared de Santiago de Rubiás (foto tomada por el autor en septiembre de 2018)

11 BRANDÓN, Delfín Modesto, *Interesante Historieta del Coto Mixto: con una digresión político-social-religiosa*, La Coruña, Tierra Gallega, 1907, págs. 7-21.

12 *Ibid.*, pág. 19.

13 *Ibid.*, pág. 6.

14 *Ibid.*, pág. 22.

en el punto intermedio común a los tres pueblos, y es revocable si no cumple con su deber. Esta democracia –encarnada para los de dentro y transgresora para los de fuera– tiene tintes de isla pirata. La congruencia es cuanto más oportuna que además el Couto se beneficia de un corredor *offshore*: un camino contrabandista oficial de seis kilómetros llamado Camiño Privilexiado, prohibido a los carabineros y con salida al pueblo portugués de Tourém¹⁵.

El Couto Mixto extenso o la transnación ibérica

La singularidad territorial del Couto no ha desaparecido del todo con la anexión, ya que subsisten unos pastos mixtos en la sierra. Son de soberanía portuguesa pero propiedad comunal de dos pueblos del antiguo Couto, Rubiás y Santiago de Rubiás. Estos pastos con sus peñascos graníticos –en la parte más alta de toda la frontera hispano-lusa– son el anclaje matérico y simbólico de la transnación ibérica. Ese punto amarra y proyecta un arco de tensión que delimita y configura la transnación ibérica, y es más intenso cuanto más cercano al centro.

La primera cobertura, la más densa, la forman el conjunto del Couto y de la Raya. Sus límites no son administrativos sino orgánicos, son cabeza e invasión de una nación transitiva entre Portugal y España, en lo lingüístico, político, económico y cultural.

En lo lingüístico, conforman un área porosa donde se usan el portugués y el gallego con fluidez y naturalidad, como en los bares fronterizos que constituyen a diario el parlamento del pueblo rayano (*arraiano* en gallego). A medida que uno se aleja del meollo fronterizo la elasticidad lingüística se rompe¹⁶.

En lo político, jurídico y económico, el criterio más relevante es la democracia vernácula. En este modelo de empoderamiento enraizado, lo democrático consiste en la praxis de lo común: son tierras en común, monte común y pastos; trabajos y usos comunes como cocer el pan, limpiar los caminos y juntarse para las grandes tareas. Un ejemplo curioso de esta regulación es cuando el importe de las multas se convierte en vino para los días de trabajo público¹⁷.

Esta manera de legislarse y organizarse colectivamente se conoce bajo la forma jurídica de Concejo Abierto. Es un sistema de autogobierno que tuvo su momento álgido durante el proceso de Reconquista cuando había que repoblar tierras. El desarrollo de las villas y la constitución de oligarquías locales lo fueron mermando poco a poco. En la Raya sus prerrogativas ya no son tan

15 *Ibid.*, págs. 15 y 17. El juez nació en este pueblo luso con el apellido “Brandão”.

16 En *O silêncio* (véase nota al pie 9), algún protagonista mayor habla un portugués difícilmente distinguible del gallego rayano, y es que el lenguaje corporal y la prosodia de *a nosa fala* remiten a una idiosincrasia unitaria (muchas veces compartida por matrimonio). Lo mismo ocurre en varios documentales realizados por el colectivo Filmes de Bonaval y ubicados en la Raya, particularmente *A Fronteira Será Escrita* y *Em Companhia da Morte* (filmados en A Baixa Limia de Ourense y en el Gerês portugués). Sin embargo las nuevas generaciones distan de estos patrones, hay una brecha cultural/antropológica en el seno de la nación gallega que se extiende desde la normativización del gallego en los años 1980: la corrección lingüística y su idiosincrasia de corte institucional extinguen la porosidad lingüística y la convivencia mixta (la oficialidad de una lengua erige modelos que dejan de lado alternativas y sedimentos lingüísticos).

17 BRANDÓN, Delfín Modesto, *op. cit.*, pág. 17.

extensas como antaño, pero se sigue manteniendo, así como en algunas zonas del Noroeste peninsular donde también es clave el factor montaña. El minifundio gallego con su hábitat compuesto por núcleos pequeños y muy próximos, además de la morfología agreste del paisaje y de la situación periférica dentro del ámbito estatal, permitieron la consecución de la democracia rural frente a una tecnocracia aún poco consolidada (principalmente por falta de penetración logística: carreteras, etc.). De modo que incluso durante las dictaduras, los vecinos de ambos lados siguieron reuniéndose para establecer las lindes según sus cultivos y demás intereses (los rayanos hasta tenían vacas a medias).

Foco y destello, el Couto y la Raya deberían ser referentes democráticos dentro del ámbito ibérico como lo fue la antigua Atenas para la Europa ilustrada. Pero carentes de atributos de élite o urbanos no tienen “sello oficial” y menos monumento: afloran como malas hierbas y con verdor plebeyo. Y en efecto, hay que ir a tal regusto bárbaro puesto que se trata de derecho germánico: es decir, un derecho consuetudinario fundado en la propiedad comunitaria (no heredada y solo de uso), y que la desamortización del siglo XIX no consiguió desbanicar. Los hornos, molinos, pastos, montes y aguas comunales, se dicen *en man común* en gallego y se llaman *baldios* en portugués: son indivisibles, inalienables, inembargables e imprescriptibles, y desde luego de uso común y responsabilidad colectiva. Este derecho colectivo constituye la base económica que posibilita la autogestión y la democracia política¹⁸.

El contrabando es en lo económico una modalidad radicalizada del ser rayano y de su espíritu autogestionario. Nacho Carretero en su libro titulado *Fariña*, que trata sobre contrabando y narcotráfico, hace de esta zona la cuna de una práctica muy arraigada en Galicia¹⁹. La frontera en la Raya no tiene nada de natural, es tan enrevesada como las rías en la costa y además con desnivel. Esta geomorfología proporciona un gran surtido de caminos para el contrabando, entre los cuales “caminos que no llevan a ninguna parte” como los llama Martin Heidegger²⁰, o acaso que llevan al mismo punto de partida como un laberinto borgeano. Pero no se trata tanto de una metafísica filosófica o literaria que de una pragmática de márgenes, pues los caminos son hechos a propósito para burlar a posibles perseguidores.

El Couto y la Raya son un territorio *entre chien et loup* como dicen los franceses, que a la vez protege y es peligroso. Esta esencia indefinida es su verdadero sello oficial, ancla y lance de la transnación ibérica, cuando el Couto se convierte en proceso transtópico, germen y amparo de lo no asignado, lugar que recoge y vierte lo distinto, a la vez territorio de lo distinto y su proyección.

Lo transtópico desterritorializa y reterritorializa como una transgresión que se confunde con lo más arcaico, avanza a ras de suelo y pegado a la materia. Enraizado y surreal mixtura lo natural con lo cultural. Con sus formas antropomorfas, el granito une mundo con trasmundo: siendo megalito marca santuarios que condicionan primeros caminos; y siendo vivienda es transitivo del

18 El documental *En Todas as Mans* de Diana Toucedo (2015) rinde cuenta de la lucha actual por el monte comunal (y remite a la anterior, filmada en 1978 por Llorenç Soler en *O Monte é Noso*). Esta cuestión local entronca con otra global, la economía de los bienes comunes; por lo que nuevamente lo local se vuelve ancla primitiva de una problemática global y que las ZAD experimentan (para ZAD, véase nota al pie 4).

19 CARRETERO, Nacho, *Fariña*, Madrid, Libros del K.O. 2015, págs. 14 y 15.

20 HEIDEGGER, Martin, *Chemins qui ne mènent nulle part*, París, Gallimard, 1962.

suelo –cuando no se compenetra con él, como en la aldea de A Cela, donde además de zócalo el granito bruto también es pared de casa²¹.

Por los caminos transitan sueños y leyendas que son contrabando de cultura popular²²: *bruxas* y *trasnos* conviven con *foxidos* y contrabandistas por cuevas y matas en tierra de lobos. Ellos son los verdaderos guardias, el animal totémico y la manada más importante de Europa. Es bastante ilustrativo al respecto que el último caso peninsular de licantropía se archivase en estos lares en 1853²³. Este casticismo mineral y transgresor *-enxebre* se diría en gallego- embraga *saudade* con morriña, recordando a la lírica arcaica y el alma común.

A pesar de la divergencia histórica, esta psicogeografía común es recogida por los imaginarios contemporáneos²⁴. Por parte portuguesa cabe señalar la poesía telúrica del poeta transmontano Miguel Torga; títulos de Bento da Cruz que hablan por sí solos: *Ao longo da fronteira* (1964), *O lobo guerrilheiro* (1980), *Guerrilheiros antifranquistas em Trás-os-Montes* (2003); y en el cine, los poemas etnográficos *Máscaras* (1976) de Noémia Delgado y *Trás-os-Montes* (1976) de António Reis y Margarida Cordeiro, así como *Castro Laboreiro* (1979), *Pitões, Aldeia do Barroso* (1979) y *Longe é a Cidade* (1981) de Ricardo Costa, *Vilarinho das furnas* (1971) y *Terra fria* de António Campos (1992), y por último *Terra de Abril* de los franceses Philippe Costantini y Anna Glogowski (1977)²⁵. Por parte española también hay que nombrar el volumen de cuentos *Arraianos: Relatos de la Raya, Tierra de Nadie* de Xosé Lois Méndez Ferrín (en castellano, 1994; en gallego, 1991), *A quinta de Saler* de Antón Riveiro (1999) y la película *La ley de la frontera* (1995) del director argentino Adolfo Aristarain²⁶.

21 Esta es la aldea rayana con más casas parecidas a las de la serie de televisión *Los Picapiedra* (*The Flintstones*), pero hay ejemplos particulares en muchas otras aldeas, como los techos de piedra en los hornos colectivos de Randín y Tourém (situados a ambos lados de la frontera).

22 Destaca en este apartado cultural la eminente figura del Padre Fontes (nacido en 1940). Fue párroco en varios pueblos rayano-portugueses como Tourém (donde desemboca el Camiño Privilexiado) y Soutelinho da Raia (pueblo promiscuo), y desde su magisterio impulsó la conservación y el estudio de tradiciones populares rayanas, así como su renovación con –entre otros eventos– los Congresos de Medicina Popular de Vilar de Perdizes y Sexta-feira 13, la noche “bruja” de Montealegre (cada viernes 13). En el ámbito de la medicina popular cabe señalar el dominio oculto, infravalorado o menospreciado de las mujeres. *O Dentón*, un proyecto de cortometraje de Sabela Iglesias y Adriana Villanueva, les devolverá próximamente su protagonismo. El *dentón* es un cornezuelo usado como remedio, particularmente para facilitar partos y provocar abortos. Dio lugar a un intenso tráfico en ambas partes de la Raya, hasta que Albert Hofmann sintetizase su alcaloide con el LSD y la industria farmacéutica prescindiese de su cosecha.

23 Su historia fue retratada en el cine, en *El bosque del lobo* (1970) de Pedro Olea (con José Luis López Vázquez) y en *Romasanta. La caza de la bestia* (2003) de Paco Plaza. En 2018, el documental de Agnes Meng, *Histórias de Lobos*, rescató las últimas historias sobre hombres lobo aún contadas en Pitões das Júnias, el pueblo transmontano más alto de la Raya y el más cercano a los pastos mixtos.

24 Basada en la deriva urbana, la psicogeografía letrista y situacionista (1952-1972) consiste en experimentar el entorno para construir una sociedad lúdica y refractaria al Estado. El Couto Mixto y la Raya constituyen una versión germinal de este programa utópico, conformando una contrasociedad efectiva dentro de un laberinto contrabandista.

25 La antropología visual, el “cinema novo”, en la estela de *Ato da primavera* (1962) de Manoel de Oliveira y bajo la influencia del “cinéma vérité” de Jean Rouch, marcaron una preferencia documental por Trás-os-Montes, convertida en región antropológica y cinematográfica del alma portuguesa. El Padre Fontes (véase nota al pie 22) fue protagonista en *Terra fria* y *Terra de Abril*.

26 Sobre la narrativa, consultar LOIS, María, “La frontera narrada: historia, novela e imaginarios fronterizos en la Raya Seca”, *Historia y Política*, Madrid, julio-diciembre 2013, nº30, págs. 145-173; y también Valeriã Paül Carril y Juan Manuel Trillo Santamaría, “La construcción literaria de los paisajes fronterizos.

En la memoria rayana, los años que van de la guerra civil al fin de los maquis son los años más “históricos” de la Raya cuando en los montes y sierras coincidían guerrillas y contrabando. La fase más enredada fue durante la segunda guerra mundial cuando por estas serranías también transitaban emisarios nazis comprando volframio (el preciado mineral capaz de reventar los más duros blindajes): hubo un auge económico en años de hambre, sumando más altercados armados. Las remembranzas avivan escenas de una película de vaqueros tirando al *heroic fantasy*; una especie de “El Dorado de las nieblas” donde los pistoleros cruzan la Santa Compañha mientras el labrador riega sus pastos²⁷. Este paisaje mental, esperpéntico y naturalmente embrujado, se asienta en el trasfondo de un realismo mágico cuyo profeta fue Valle-Inclán (y cuya escena primitiva podría ser aquel teatro de títeres de la raya portuguesa elogiado por Don Estrafulario). La Raya galaico-transmontana es un Macondo del Noroeste, inspira a la literatura tal como lo hacía la abuela gallega de Gabriel García Márquez: “Me contaba las cosas más atroces sin conmoverse, como si fuera una cosa que acabara de ver. Descubrí que esa manera imperturbable y esa riqueza de imágenes era lo que más contribuía a la verosimilitud de sus historias. Usando el mismo método que mi abuela, escribí *Cien años de soledad*²⁸”.

El *Entroido* es un momento actualizado de este realismo mágico-práctico. Esta mascarada carnavalesca es una heterotopía invernal en vías de recuperación en el Noroeste peninsular y en otras áreas de montaña, ibéricas y europeas. En lo que atañe a la península, el foco se sitúa en la gran zona rayana. En Trás-os-Montes se le designa principalmente como *Entrudo*, pero también *Entruido*, *Entruito*, *Intrudo* y *Intrudio*; en el sur de Ourense además de *Entroido* se le llama *Antroido*, *Introido*, y también *Intrudio* y *Entrudo* como en Portugal. Esta área es un conservatorio antropológico denso, diverso y ejemplar. Sirve de base y plataforma para los demás: el *Entrudio* de Viana do Bolo en el este de Ourense; el *Entroito* del Bierzo; el *Antruexo* de Sanabria; el *Antruido* de la montaña de Riaño; el *Antroxu* y *Antroidu* de las montañas de Asturias; el *Antruejo* y *Entruejo* de las serranías de León, Castilla y Extremadura. A través esta porosidad filológica y etnográfica, la nación transitiva se expande de manera reticular a los confines de la antigua *Gallaecia* romana, recreando una tierra romance gradual.

La indefinición congénita de la Raya explica que haya sido tan polar en lo antropológico y de manera muy específica tratándose del *Entroido*, ya que resistió a los embates reiterados del Estado y de la Iglesia, particularmente durante el periodo franquista. La señora Susa –que vivió tal periodo en el pueblo de Rubiás– me contó que para solventar su prohibición simplemente “se tiraban al monte”; pero a *su* monte, a la indefinición de la Raya y muy concretamente a los Pastos Mixtos, pequeño reino pastoril y último margen transibérico (territorio portugués pero propiedad comunal de Rubiás en España). El resultado fue que la fiesta de inversión –en que consiste el *Entroido*– en vez de desaparecer se re-arcaizó, recuperando con el emboscamiento sus raíces más chamánicas y

Una reflexión a propósito del Couto Mixto (Galicia y Portugal)”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 2014, vol. 60/2, págs. 289-314.

27 El *lameiro* es un sistema ancestral de regadío que impide la congelación de los prados en invierno, pero además configura otro laberinto –secundario y líquido– de regueros, saltos y remansos.

28 GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El olor de la guayaba: conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1982, pág. 41. Carlos G. Reigosa en *A Galicia Máxica de García Márquez* (2013) destaca el encuentro de Márquez con Álvaro Cunqueiro, así como la influencia de la tradición oral de las abuelas de Cunqueiro, Torrente Ballester y García Márquez (por su manera de contarles lo más inverosímil con “cara de palo”) en sus respectivas obras.

dionisiacas. La vivencia de la señora Susa concreta la pragmática de márgenes y su irredentismo paradójico. Nos dice que mientras haya espacio y juego con el espacio, cosas sin asignar, hay juego en todo²⁹: la lengua se mixtura, los lindes se negocian entre pares, etc. Hasta la geología pétrea parece delirar con tantas figuras antropomorfas y rocas en –aparentemente– imposible equilibrio; casi todas tienen nombre e historia, y cualquier pastor sabe identificar en algún montículo la huella de herradura del caballo de Santiago Apóstol³⁰.

Lo que fuera es realismo mágico, en la Raya es realismo a secas: una matriz material y ontológica que hace que el Couto a pesar de ser extinto se haga conjuro transtópico y genérico. Entre la utopía que no tiene espacio pero es eterna, y la heterotopía que tiene espacio pero por poco tiempo, la transtopía establece una tensión y a la vez la resuelve. La transtopía vibra y discurre del Couto Mixto histórico al conceptual, volviéndolo “patria de lo indefinido” (pero cuanto más patria, indefinición definida y propia de la típica retranca gallega que sube y baja *en même temps*).

El Couto genérico ya no es mixto de portugués y español, es un compendio de rasgos arcaicos y transgresivos: un mixto de rasgos “trans” que trasiega del Couto original a la transnación ibérica, replicándose y transponiendo el espíritu de frente pionero y de atalayas, de vieja democracia rural y de esperpento.

La obra del poeta transmontano Miguel Torga rinde cuenta de esta replicación y sobre todo de lo que la genera: “A minha pátria cívica acaba em Barca de Alva; mas a minha pátria telúrica só finda nos Pirinéus. Sou, pela graça da vida, peninsular³¹”. Y desde esa materialidad transitiva y panibérica se explaya hasta lo cósmico: “O universal é o local sem paredes³²”. Torga atraviesa la barrera de lo variable, un laberinto de relieves erosionados, secuelas antediluvianas del primer substrato peninsular; y sustentado por tal magnetismo mineral convierte a su “Reino maravilhoso”, a Portugal, España, y al mismo cosmos, en heterónimos de su ser *transmontano*.

29 La noción de juego combinada con la de espacio es esencial en la psicogeografía (véase nota al pie 24).

30 El periodista de *El Mundo* (véase nota al pie 1) se ha percatado de esa mineralidad metamórfica y menciona conocidas figuras del entorno como la peña de las Fatigas, de la Reina loba, etc.

31 TORGA, Miguel, *Diário* (vols. I-VIII), Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1999, pág. 282 [1946].

32 TORGA, Miguel, *Traço de união*, segunda edición revisada, Coimbra, autor, 1969, pág. 69.